

bre todo, si era sustituido por Pinheiro de Acevedo, a quien se considera como «otro Vasco». En este punto se inserta el comunicado del partido comunista que Alvaro Cunhal entregó a los periodistas a la una de la madrugada del 29 de agosto: una hora que consideró como intempestiva, pero justificada, «por la gravedad de la situación». El comunicado proponía una conferencia cumbre entre «los principales sectores que deben y pueden buscar en común una solución a la crisis: concretamente, la conferencia debía reunir al Presidente de la República, el Gobierno Provisional, el Consejo de la Revolución, los jefes de las «distintas tendencias» del MFA (la «izquierda militar», o partidarios de Vasco, los representantes del Copcon y el grupo de los Nueve, o moderados) y a los responsables del partido socialista y de la extrema iz-

quierda (reunida en un «frente unitario»). Cunhal explicó que este llamamiento tiene por objeto evitar un golpe de Estado: «Hay mucha conspiración, muchos conspiradores; algunos no guardan bien sus secretos. Se habla en el interior de las unidades militares, incluso en los cafés...». El partido comunista no cesa de advertir del peligro de una guerra civil. La movilización de militantes aparentemente en favor de Vasco Gonçalves —a quien, sin duda, se daba ya por perdido— servía en esta ocasión para mostrar al país, y concretamente a Costa Gomes, la fuerza del PC y en nombre de quienes habla.

Nada está, finalmente, decidido. El cambio de Vasco Gonçalves no ha superado, hasta ahora, la crisis interior, y el partido comunista no ha conseguido con su esfuerzo vencer la división. ■

## PERU

### Contrarrevolución en la revolución

● El proceso de la revolución peruana ha sufrido un cambio y una nueva inclinación: hacia la derecha. Básicamente, el régimen no cambia (por ahora) y las instituciones son todavía las mismas. Los que han tomado el poder definen su acción como «pronunciamento institucional»: son los comandantes militares de todas las regiones. Aparentemente, el cambio es mínimo: el presidente de la República, Juan Velasco Alvarado, es sustituido por quien era su primer ministro, ge-

neral Francisco Morales Bermúdez. Pero justamente en estos dos nombres alternados reside toda la matización: Velasco Alvarado se radicalizaba cada vez más, avanzaba y profundizaba en el camino de las nacionalizaciones, preparaba nuevas reformas sociales. Y Francisco Morales Bermúdez, definido como católico de la vieja escuela, es considerado como conservador. Se quejaba ya de que el presidente estuviera «influido por ideas marxistas» y el pronunciamento tiene el objetivo



El general Francisco Morales Bermúdez, nuevo Presidente de Perú.

## Los CoNteM poRa nEoS

En aquellos tiempos Etiopía se llamaba Abisinia, y el Negus era un personaje conmovedor. Sus guerreros lanzaban azagayas contra los Savoia de Mussolini que ametrallaban las aldeas

### EPITAFIO PARA EL NEGUS

—los aduares— en vuelo rasante. Con la escalofriante simplificación habitual, el mundo había creado dos figuras opuestas: Mussolini y el Negus. Mussolini era el Júpiter tonante que arengaba al Fascio erguido sobre un cañón, el Negus —Haile Selassie—, un hombrecillo diminuto, negro-judio, tocado con un sombrero hongo adquirido en Londres, guarecido bajo un paraguas. Goliat y David. Pero un David espantado, que huía de lo infinitamente más fuerte. No se hubiese podido decir entonces que el Negus era un tirano infinitamente más feroz que Mussolini. Quien lo hubiera dicho se habría salido del gran esquema: Que, por otra parte, era cierto: la enorme fuerza atacaba a la enorme debilidad. Nadie podía en realidad asombrarse de lo que era una continuidad histórica: fue antes y sería inmediatamente después, como sigue siendo ahora. Lo que ocurría entonces era que se tenía una idea mejorativa de lo que debía ser la civilización. El siglo XX también tuvo sus grandes ilusiones.

El Negus ha muerto en olor de tiranía, cargado con todos los crímenes de una historia milenaria —desde sus antepasados, Salomón y la Reina de Saba— y con algunos particulares, con manos y cabezas cortadas y con la culpabilidad de no haber sabido prever y evitar la gran hambre histórica de la sequía. Mussolini murió

treinta años antes, colgado por los pies. ¡Qué profecía imposible en 1936! Cuando el Negus estaba ya como muerto en su pequeñez y en su edad, y Mussolini era arrogante y joven...

Mussolini si tuvo una cierta visión profética. Claro que no predijo su pasión y muerte, ni la caída de su imperio, ni la de su compañero Hitler, ni la restauración del Negus. Los profetas se caracterizan por su considerable desdén hacia la anécdota. Van siempre más allá y más por encima. En aquel tiempo, en aquel mismo 1936 —creo— Mussolini dijo esta frase: "Dentro de treinta años, el mundo será fascista o estará fascitizado".

¡Las vueltas que ha dado la historia para que se pudiese cumplir esta maldición de gitana! Incluso ha sido preciso destruir el nombre de fascismo para que el mundo esté fascitizado. Incluso ha tenido que morir el profeta para que sus enemigos de entonces cumplan la profecía. Todo ha tenido que ser lo otro para que sea lo mismo.

El Negus va al fondo de la tumba con su epitafio triste de tirano derribado. Con toda la terrible lección de la historia sobre las espaldas que parecían frágiles. El gran momento de su vida, para los historiadores occidentales, será siempre aquel en que corría hacia el exilio, pidiendo ayuda a las democracias contra el fascismo... Mientras Mussolini pronunciaba su gran profecía que luego iba a parecer un disparate de risa, y luego-luego una impresionante verdad: "Dentro de treinta años, el mundo será fascista o estará fascitizado...". ■

POZUELO